

Literatura, Sociedad y educación en la obra ensayística de Arturo Úslar Pietri

Literature, society and education in the essayistic work of Arturo Úslar Pietri

Camperos García, Karlin Andrés

Universidad Nacional Experimental Sur del Lago “Jesús María Semprúm” / Núcleo La Victoria
Santa Cruz de Mora, Mérida-Venezuela

Correo: camperosk@unesur.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6530-3489>



Resumen

La labor intelectual y literaria de Arturo Úslar Pietri trasciende los albores del análisis de la realidad venezolana del siglo XXI sobre la que escribió persistentemente, con visión premonitrice, interés y preocupación. Úslar Pietri resaltó, a través de su destacada labor como ensayista, la función que un intelectual cumplía en múltiples ámbitos de la vida humanística, social y científica. De forma certera, cada uno de sus ensayos refleja su profundo interés hacia Venezuela. Gran parte de su trabajo como escritor y crítico tiene como temas centrales la educación, lo literario, lo social en nuestro país. En este artículo, hemos considerado revisar desde una perspectiva documental, historiográfica y desde los estudios literarios, la concepción de venezolanidad presente en la obra ensayística de Úslar Pietri y de esta manera, comprender, de forma panorámica y actualizada, cómo esta concepción modeló su manera de percibir los ámbitos humanísticos, literarios y económicos de nuestro país al final del siglo XX. En nuestros hallazgos, vemos cómo Úslar persistentemente mostró sus inconformidades con la representación de la venezolanidad en los ámbitos culturales y literarios. Sus críticas señalaron de forma precisa los rasgos positivos y negativos del país y de sus ciudadanos y, con frecuencia, escribió sus críticas sin reservas en los que no pocos autores han descrito como una mirada pesimista, profética y apocalíptica para el país.

Palabras clave: Úslar Pietri, literatura nacional, cultura.

Abstract

Arturo Úslar Pietri's intellectual and literary work transcends the dawn of the analysis of the Venezuelan reality of the 21st century about which he, as a premonition, persistently wrote with interest and concern. Úslar Pietri highlighted the work that an intellectual carried out in multiple areas of humanistic, social, literary and scientific life, and he clearly stood out in his work as an essayist. Each of his essays reflects his deep interest in Venezuela. In fact, many of his works as a writer and critic focused on education, culture, and society as central themes in our country. In this article, we have considered reviewing from a documentary, historiographic and literary studies perspective, the conception of Venezuelan cultural features present in Úslar Pietri's essay work and thus, glimpse, from an updated panoramic perspective, how this conception shaped his way to perceive the humanistic, literary and economic spheres of our country at the end of the 20th century. In our findings, we see how Úslar persistently showed his disagreements with the representation of Venezuelans in the cultural and literary fields. His criticisms pointed out precisely the positive and negative features of the country and its citizens, and he frequently wrote his unreserved criticisms in what some authors have described as a pessimistic, prophetic and apocalyptic look at the country.

Keywords: Úslar Pietri, Venezuelan literature, culture.

1. Introducción. Criterios metodológicos

Arturo Úslar Pietri (1906-2001) ha sido considerado, en las últimas décadas, un intelectual de relevancia en Venezuela, por su labor creativa y emprendedora durante gran parte del siglo XX. Este trabajo, notable en diversas esferas intelectuales, le permitió ser copartícipe de varios acontecimientos de la historia, la política y la literatura venezolanas. Su tarea intelectual y literaria trasciende los albores del análisis de la realidad venezolana del siglo XXI sobre la que escribió persistentemente en tono de augurio y premonición. Con certeza, Úslar Pietri resaltó, de forma reiterada, la labor que un intelectual cumplía en múltiples ámbitos de la vida humanística, social y científica. Como sabemos, su labor como ensayista fue destacada y cada uno de sus ensayos, recopilados durante tantos años en diversas ediciones compilatorias especiales tales como *Medio Milenio en Venezuela* (2008), refleja un profundo interés hacia su país. De hecho, gran parte de su obra como escritor y crítico tiene como tema central la educación, lo cultural, lo social en nuestro país. En este artículo, hemos revisado desde una perspectiva documental, historiográfica y,

asimismo, los estudios literarios, la concepción de venezolanidad presente en la obra ensayística de Úslar Pietri. Para conformar nuestro corpus de investigación, hemos escogido algunos ensayos en los que Úslar ha desarrollado estas temáticas, desde su particular visión, entre los que podemos referir “El cuento venezolano” (1978), “La universidad y el país” (1982), “El carácter de la literatura venezolana” (2008a), “Allí está el venezolano” (2008b), entre otros ensayos que han sido citados en nuestro trabajo. De esta manera, nuestro propósito esencial se resume en vislumbrar, a partir de una perspectiva panorámica actualizada, cómo estas concepciones modelaron su manera de percibir los ámbitos humanísticos, literarios y económicos de nuestro país al final del siglo XX. Es por ello, que como punto de partida, sería preciso, antes de analizar parte de la obra ensayística de este escritor venezolano, revisar brevemente su contexto de vida, sus raíces como intelectual venezolano y su esfuerzo constante para narrar desde su pluma crítica las venturas y desventuras de la nación venezolana en el último medio milenio.

2. Contexto de vida de Arturo Úslar Pietri

Úslar Pietri provenía de una familia de clase media y aunque suponemos que experimentó relativas carencias, esta situación no mermó su voluntad de aprender y desarrollar sus capacidades intelectuales. Su niñez está marcada por innumerables recuerdos familiares, entre los que sobresale la figura de su abuelo. Úslar Pietri lo recordó emotivamente con frecuencia y así lo refiere Tomás Polanco Alcántara en *Homenaje. El valor humano de Arturo Úslar Pietri* (1984). Allí, Úslar refiere el recuerdo infantil de su abuelo un día cualquiera en los que acostumbraba leer el periódico sentado “a la sombra de un amplio corredor” (Polanco Alcántara, 1984, p.20). De esta manera, Úslar relata: “entro del brazo de mi madre y digo ‘la bendición gran-papá’. Baja el periódico y la noble cabeza inclinada se queda contemplándome. Todavía cierro los ojos y veo la barba rubia, los ojos azules, el vigoroso ademán” (1984, p.20).

De forma particular, hubo también otros aspectos que causaron una impresión a Arturo Úslar Pietri durante su infancia. Uno de estos aspectos era la imagen que tenía del general Juan Vicente Gómez quien, como

sabemos, fungió como dictador en Venezuela hasta su muerte en diciembre de 1935. Úslar conoció a Gómez un día en Maracay, en el momento en que Úslar se dirigía a la escuela. En cierto modo, Úslar parecía admirar la “modestia” con la que Gómez paseaba por las calles de Maracay, sin pretensión alguna, como aquel que quiere pasar inadvertido entre la gente.

Durante su adolescencia, Úslar Pietri se muestra como aquel estudiante con sed insaciable de conocer. Sin embargo, la precaria situación económica y cultural del país limita sus aspiraciones. En un contexto adverso, el joven Úslar logra vencer los obstáculos y en 1929, después de recibir su Doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela, viaja a París como Agregado Civil en representación de Venezuela. Este viaje deja una impresión en el escritor según lo refiere en su libro Polanco Alcántara. En su libro, Polanco Alcántara refiere cómo Úslar destaca que su experiencia en Francia se convirtió en una de las más importantes de su vida ya que era la primera vez que salía al extranjero. Úslar veía a Venezuela como un país “atrasado, marginal y pueblerino” (Polanco Alcántara, 1984, p. 21) donde no había editoriales ni

vida intelectual. París se mostraba como una ciudad que ofrecía todas las posibilidades literarias: “era el país del surrealismo”. Así, Úslar reconocía el gran cambio que experimentó en su viaje ya que conoció personalidades muy valiosas en el ámbito cultural, entre ellos dos latinoamericanos que fueron sus amigos fraternales de toda una vida: Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier. Úslar recuerda: “Era la época del tango en París, del jazz y comenzaba a entrar la música cubana. ¡Fueron tantas las cosas importantes que me pasaron! (...) a los veintitrés descubrí un mundo universal en todos sus aspectos” (1984, p.21).

Este recuento ofrecido por Úslar y evocado en el libro de Polanco Alcántara da una visión clara sobre aspectos muy personales del joven intelectual. En pocas palabras, Úslar nos muestra la imagen que tenía de Venezuela y, quizás accidentalmente, compara los aspectos culturales más resaltantes que escinden las diferencias entre Venezuela y Francia en 1929.

Como hemos señalado, Úslar desempeñó numerosos roles intelectuales a lo largo de su vida. Domingo Miliani lo llama “el renovador del cuento venezolano” (Miliani, 1969). Esto se debe a la innovación que,

según la perspectiva de Miliani, Úslar logra con respecto a los demás patrones tradicionales de la cuentística venezolana. En estas importantes consideraciones de Miliani nos detendremos más adelante ya que lo consideramos cardinal en nuestra exposición. Asimismo, Úslar se convierte en el pilar innovador de la docencia universitaria. Úslar fue, probablemente, uno de los primeros docentes que enfocó la realidad económica de Venezuela, y a su vez, implementó una modernización sobre los estudios de economía venezolana. Antes de ocurrir esta modernización, se aplicaban métodos de estudio de economías extranjeras que no se ajustaban a la realidad de Venezuela a finales de los años cuarenta del siglo XX.

Úslar innovó en otros campos tanto políticos como sociales. Su actitud política, afín al gobierno de López Contreras y Medina Angarita, lo llevó al destierro durante el golpe del 18 de octubre de 1945. Úslar establece, entonces, su residencia en los Estados Unidos de América, en donde enseña literatura hispanoamericana en la Universidad de Columbia. Su labor como docente en Estados Unidos y el tiempo libre que tenía para recordar a su patria, dieron como fruto una recopilación sobre sus

apreciaciones de la literatura hispana y venezolana.

En lo que a su actuación política se refiere, Úslar ocupó un gran número de cargos en el poder público. Mientras estaba a cargo del Ministerio de Hacienda, bajo el gobierno de Medina Angarita, fue llevado a cabo el movimiento del 18 de octubre de 1945. Después de tres meses en la cárcel, fue al exilio y residió en Nueva York. En 1950, Úslar regresa al país y se dedica a los negocios y a proseguir con su labor de escritor.

Úslar vuelve a ser encarcelado en 1958, con motivo del derrocamiento del general Marcos Pérez Jiménez. Después ocupa diversos puestos políticos, y hasta llega a postularse como candidato a la presidencia de Venezuela en 1963.

En cuanto al aspecto personal, Úslar fue considerado un hombre sensible, con un profundo discernimiento sobre la realidad humana. Tomás Polanco Alcántara, en el libro ya citado, recuerda una anécdota que ilustra cabalmente este aspecto y tendría que ver con el entrañable amigo de Úslar, Miguel Ángel Asturias. Cuando Asturias agonizaba en Madrid, pidió hablar con Úslar. De esta manera, cuenta Polanco Alcántara su

anécdota:

Había que buscarlo [a Úslar]. Por fin logramos localizarlo en Londres, pero cuando Úslar llega a Madrid, ya Asturias estaba en su etapa final. Me quedó la lección de ese gran hombre de las letras hispanas, que antes de irse de este mundo, sólo quería hablar con su amigo Arturo Úslar (...) (1984, p.21).

3. El carácter de la literatura venezolana

Desde mediados del siglo XX, Úslar desempeñó de forma alternativa diversos roles de importancia en la vida intelectual de la nación. Inclusive, llegó a desempeñarse como director del diario venezolano *El Nacional*, del que fue columnista por cincuenta años y mantuvo durante más de tres décadas su espacio televisivo *Valores humanos* (1953-1985), dedicado al ámbito cultural y formativo venezolano. Sin duda, la crítica y el ensayo han sido los géneros en los que su ingenio ha resaltado con mayor preponderancia. Su trabajo crítico ha sido cuantioso y productivo ya que Úslar ha analizado profundamente desde el problema educativo de la realidad venezolana hasta la corrupción administrativa que ha llevado al estancamiento y empobrecimiento de la nación durante décadas en pleno siglo XX. Asimismo, Úslar incursionó tanto en la

crítica literaria como en la labor de escribir textos narrativos. Con persistencia, su crítica se muestra poco optimista con respecto al devenir de la literatura venezolana. Lo “rígido” de su crítica literaria se fundamenta en su visión particular de que no ha existido, al menos desde 1850 hasta finales del siglo XX, un estilo literario que sea capaz de definir la literatura venezolana en sí misma. Úslar se preguntó insistentemente sobre la existencia de la literatura nacional y no pudo hacer conclusiones definitivas sobre si existía en Venezuela una literatura propia que diera muestras de rasgos definidos que la pudiesen distinguir de las literaturas de otras naciones. A finales del siglo XX, Úslar Pietri, al comenzar su ensayo titulado “El cuento venezolano” (1978), refiere a los primeros cuentistas del mundo occidental. Así, Úslar Pietri destaca la obra de Edgar A. Poe y Nathaniel Hawthorne como principales exponentes de este género literario durante el siglo XIX. El “efecto de impresión” (“The poetic principle”) de Poe se convierte en una de las principales características que Úslar Pietri resalta en el proceso de creación literaria, y de forma más específica, es ésta una de las características que este escritor percibe en los trabajos de estos dos

cuentistas. Para Úslar Pietri, como para Poe, “el cuento no tiene otro objeto que provocar un efecto, una emoción” (1978, p. 280) desde la primera frase. En “El cuento venezolano” (1978), Úslar Pietri fija la aparición de este género en el año 1896 y define la producción anterior como “hojarasca rumorosa y muerta”. Urbaneja Achelpohl y Díaz Rodríguez irrumpen como pioneros de este género en Venezuela ya que se esforzaron en resaltar siempre lo criollo, lo nacional y lo estéticamente moderno. Asimismo, Úslar destaca desde su precisión característica que algunos de los primeros cuentistas venezolanos llegaron posteriormente a convertirse en novelistas, de lo que se deduce que éstos utilizaron sus cuentos como ensayos de escritura, como pareciera ser el caso de Rómulo Gallegos, entre otros, quienes no se destacaron de tal manera en su obra cuentística como en sus novelas.

En la época modernista, Úslar enfatiza la contribución de dos cuentistas venezolanos a la literatura nacional: Leoncio Martínez y José Rafael Pocaterra, siendo este último uno de los mejores cuentistas venezolanos según su opinión. Dice Úslar Pietri en relación a la cuentística de J. R. Pocaterra:

(...) a primera vista, es un realista directo (...) su realismo es el estado final de una compleja elaboración artística. La frase misma, siempre tan precisa, está a veces tan hinchada de color y de armonía, como en los más señalados preciosistas (1978, p.285).

Como partidario del realismo, es decir; de la representación de lo real en las creaciones artísticas, Úslar Pietri hace, *grosso modo*, mención de los cuentistas que a través del tiempo se destacaron en la creación artística de la narrativa en Venezuela y, particularmente, en Occidente, entre ellos es notoria su mención a James Joyce. En el ámbito venezolano, Úslar reconoce la importancia de escritores como Julio Garmendia, Guillermo Meneses e inclusive menciona su propio trabajo literario, específicamente *Barrabás y otros relatos* (1928), al cual califica de pionero, conjuntamente con el libro de cuentos *Canícula* (1925) de Carlos Eduardo Frías, en el arte de representar la realidad de una manera “poética” (Úslar, 1978). De este modo, Úslar Pietri resalta la labor de estos cuentistas, quienes a través del tiempo y de su escritura, han contribuido a la expansión de la cultura y la actividad literaria en Venezuela. Las particularidades de lo real y

lo mágico en la creación literaria evoca en Úslar Pietri una necesidad de exploración estilística en cuanto a su postura crítica de escritor contemporáneo. La admiración de Úslar Pietri por Joyce se vislumbra desde la multiplicidad de posibilidades representadas en el discurso joyceano. Joyce ensaya creativamente a partir de la precisión de un orfebre la postulación de la historia personal y colectiva ya sea como un sueño o una pesadilla en un continente europeo devastado por las guerras de la primera mitad del siglo XX.

Úslar cree y escribe sobre lo que considera la inexistencia de una literatura venezolana en los albores del siglo XX. Sin embargo, es necesario contraponer la visión de que esta aparente inexistencia de la literatura venezolana ha sido refutada por distintos críticos desde el siglo pasado. Ha habido gran cantidad de buenas producciones literarias en los últimos ciento cincuenta años, y esto nos haría presumir que existe una literatura nacional que debe reconocerse. Es importante recalcar que Úslar nunca ha negado la existencia de buenos escritores venezolanos y en su ensayo “El carácter de la literatura venezolana” (2008a) menciona a algunos de ellos, como por ejemplo Salvador

Garmendia y Jacinto Fombona Pachano. Sin embargo, Úslar argumentaba que no hubo un movimiento literario con originalidad y estabilidad propias de ser considerado el patrón dominante de la literatura nacional.

El criollismo, por ejemplo, careció, según Úslar, de apoyo colectivo y, por lo tanto, no tuvo gran influencia en el proceso de búsqueda de una literatura autóctona. No obstante, el movimiento criollista ofreció, innegablemente, un posible modelo de literatura nacional.

La carencia de un modelo de literatura propiamente venezolana trajo como consecuencia, según Úslar, una falta esencial de originalidad en las producciones literarias. En este sentido, la mayor parte de la literatura del siglo XIX estuvo orientada hacia la constante imitación de tendencias literarias extranjeras. Entre estas referencias a patrones literarios extranjeros sobresalía el uso del lenguaje artístico, es decir, la estructura de la prosa era cuidadosamente escrita con el único propósito de buscar la belleza del lenguaje empleado. En “El carácter de la literatura venezolana” (2008a), Úslar resalta que:

Ha habido en Venezuela un gusto muy pronunciado por lo florido, por el ingenio de la expresión, por la belleza de las formas, independientemente del

contenido que ha traído la curiosa designación de estilista para destacar a los que se acercan a ese ideal formal (Úslar Pietri, 2008a, p. 445).

En el enfoque crítico de Úslar, la literatura del siglo XIX presentaba, asimismo, una estricta formalidad. El lenguaje empleado sólo era comprendido por los más ilustrados, negándole así, según su perspectiva, el acceso a la literatura a la mayoría de los venezolanos. Úslar reflexiona sobre este tema y destaca lo improbable que resulta, a partir de su visión crítica, plantearse la existencia de una literatura venezolana sin que haya una integración completa entre los habitantes del país y la literatura. Por estas razones, Úslar emitió críticas contundentes a la literatura estilística del siglo XIX: “Es un gusto por las formas más elaboradas, preciosas y gratas al oído, que, en no pocas ocasiones, por culpa del exceso ha llegado hasta el defecto y el amaneramiento” (2008a, p. 444).

Como se puede observar, existe un rechazo por parte de Úslar a la exageración en el lenguaje literario ya que considera que se trataría de una imitación banal y vulgar del movimiento neoclásico que existió después de la segunda parte del milenio pasado. Aun

cuando no exista exageración en el lenguaje empleado, se puede observar claramente que es un tipo de literatura que se identifica con los estratos sociales y culturales superiores, convirtiéndose de esta manera en una literatura clasificadora, que se identificaba, predominantemente y según la visión de este autor, con la burguesía. En este sentido, Úslar ha comentado que Andrés Bello, baluarte intelectual del milenio que acaba de concluir, era un culto conocedor del castellano y lo escribía con mucha gracia y delicadeza. Sin embargo, según Úslar, Andrés Bello no escribía para los sectores sociales más bajos. Aun cuando Bello escribió “Silva a la agricultura de la zona tórrida” (1826) es de pensarse que no utiliza un lenguaje familiar al campesino, sino que al contrario, es un poema lleno de modismos. Este tipo de escritos neoclásicos buscaban la belleza de la prosa, y por lo tanto; los sentimientos y las emociones eran de expresión secundaria e irrelevante. Así, puede presumirse que este estilo literario buscaría solo la belleza de la forma y, según Úslar, no puede reflejar el sentir venezolano, ni se corresponde con un patrón que defina la identidad de la literatura nacional. Era una literatura fría y sin alma propia, que, sin embargo, tenía belleza en la

apariencia.

Úslar refería que, ciertamente, lo fundamental para que se propicie el surgimiento de una literatura venezolana que realmente se identifique como tal, tiene su esencia en la necesidad de relacionar estrechamente a los venezolanos con sus expresiones artísticas y literarias. Sin embargo, Úslar reconoce, a finales del siglo XX, que vincular íntimamente a los venezolanos con su literatura no ha sido (ni será en un futuro próximo) un trabajo fácil. Esto se debe a la cruel e ineludible realidad en la que las letras han sido persistentemente un asunto secundario para la mayoría de la población. Además, las instituciones que promueven este tipo de ideal son cada vez menos y cuentan con recursos limitados para la difusión de las letras y el arte.

Desde la perspectiva de Úslar, el costumbrismo y el criollismo son las aproximaciones más cercanas al desarrollo de una literatura venezolana, al menos, en el siglo XIX ya que se enfocan en la descripción y narración de las costumbres propias de Venezuela, y resaltan el lenguaje típico venezolano de las épocas que refieren. Sin embargo, debido a los constantes cambios políticos ocurridos durante el siglo XIX y la

primera parte del siglo XX, estas tendencias literarias no llegaron a su desarrollo porque fueron rápidamente opacadas por las transformaciones sociales y así, desaparecen, dejando atrás un antecedente de lo que fue un estilo literario que realzó la identidad del venezolano. Como ya hemos señalado, la indiferencia generalizada hacia las letras ha hecho imposible una nueva forma de relacionarse con la literatura nacional y con los textos literarios de forma general. Por esta razón, Úslar nos advirtió hace décadas: “Una literatura venezolana no puede existir sino en la medida que es propia de un país llamado Venezuela, al que expresa y representa y al que se dirige como principal auditor” (2008a, p.446).

Cabe destacar, asimismo, que la labor de crítico literario desarrollada por Úslar no se limita únicamente a cuestionar las anteriores tendencias literarias en Venezuela. Tampoco se limita sólo a describir infructuosas tendencias literarias que no pudieron desarrollarse cabalmente más por el desdén colectivo que por cualquier otra razón. El trabajo crítico de Úslar tiene una función, si bien muy controversial, también innovadora y esta función igualmente se puede percibir en su obra literaria. Úslar, en forma

particular, sigue sus propias críticas a la literatura para escribir su narrativa. En este sentido, este escritor busca y ensaya lo que considera la mejor perspectiva del realismo y lo combina con lo que, a su parecer, sería un toque de originalidad. Por esta razón, Domingo Miliani lo considera “el renovador del cuento venezolano” (1969): “Con Úslar Pietri, el cuento venezolano adquiere un timbre poético apto de sugerir y se desviste de sus lastres moralizantes, politizadores o exageradamente descriptivos, vicios que lo habían tornado moroso, doctrinario y excesivamente pictórico” (Miliani, 1969, p. 62). Asimismo, Miliani descubre la fórmula para la innovación ya que sugiere que en la narrativa de Úslar: “La sinfonía modernista es suplantada por el juego del sueño y la realidad. Los personajes comienzan a ser vistos por dentro, para desentrañarles su conflicto existencial pero antes fueron desnudados de su vestuario típico” (p.64).

La labor crítica de Úslar rebasa lo ensayístico y se torna práctica en su propia narrativa. Úslar intentó promover cambios que lleven la literatura hacia un camino definido y en el que se le asegure un reconocimiento. Es acertado recordar las palabras de Úslar en lo referido a la existencia de una literatura

venezolana: “la literatura venezolana no había (en el pasado) reflejado al país, ni se había ocupado de él. Es decir había tenido un discurso ajeno al país, un discurso neorromántico, un discurso costumbrista (...)” (Úslar citado por Miliani, p. 72). En este sentido, Úslar propone una solución para la situación de la literatura venezolana: “(...) teníamos que buscar al venezolano (...) por eso escribo yo *Lanzas coloradas*.” (Úslar citado por Miliani, p. 65). Úslar presenta *Lanzas coloradas* como una tentativa de mostrar al venezolano en la lucha por sus ideales. En el caso de la literatura, la lucha no es física, pero es muy dura. Esta lucha refleja la voluntad de búsqueda de una literatura propia que muestre nuestros cambios y transformaciones a través del último siglo.

4. Crítica a la sociedad y al sistema educativo en Venezuela

En el ensayo “Allí está el venezolano” (2008b), Úslar considera que existe un tipo definido de venezolano que reúne rasgos completamente distintos a los de otros latinoamericanos. Estos rasgos distintivos del venezolano son el producto de la experiencia existencial y esto estaría directamente

relacionado con la ubicación geográfica de Venezuela, las formas cómo ha sido ocupado el territorio y las actividades cotidianas realizadas por los venezolanos. Venezuela, debido a su ubicación privilegiada hacia el Mar Caribe, estuvo expuesta desde hace siglos a la penetración de extranjeros en su territorio. Estos extranjeros llegaron, según la perspectiva de Úslar, con diversos fines, siendo la explotación de las riquezas del país el más común de ellos. Así, durante el periodo colonial, la economía se basó principalmente en la explotación minera y en cualquier otra actividad que tuviese que ver con la explotación de las riquezas. En “Allí está el venezolano”, Úslar aborda, asimismo, temáticas como el mestizaje y la movilidad social de la época colonial. Sin embargo, el tema de la viveza criolla, tema igualmente desarrollado en su ensayo “El mal de la viveza” (2008c), acapara la atención del autor. La viveza es, para Úslar, uno de los rasgos característicos (negativos) del venezolano y radica esencialmente en la aplicación de la astucia popular como medio para lograr los fines ciudadanos y cotidianos. Según Úslar, estos rasgos culturales, aunque negativos, tendrían una raíz esencial en la mezcla de razas o “mestizaje” como lo

denomina este autor, lo que en nuestros días sería una afirmación que alentaría controversiales debates que por ahora no tomaremos en cuenta para no desviarnos de nuestro tema esencial.

En todo caso, no todas estas apreciaciones involucrarían rasgos culturales negativos ya que, según este autor, los orígenes africanos e indígenas prevalecerían y son influyentes en los rasgos culturales venezolanos. De hecho, Úslar superpone la influencia cultural negra sobre la indígena durante la época colonial. Entre los rasgos africanos más resaltantes se encuentran la rebeldía a la opresión. Según Úslar, durante la época colonial, la rebeldía de la raza negra fue notable y, de forma particular, sería la fuerza propulsora de cambios políticos y sociales vistos muchos años después. A partir de esta rebeldía, se halló la fuerza necesaria para emprender, en ocasiones, la guerra como vía de liberación y de ascenso social. En este sentido, a raíz de estos ascensos facilitados por la situación convulsionada que la guerra propiciaba, se hizo común un sentido de “igualitarismo”, que daba la posibilidad a cualquier persona de escalar socialmente, dependiendo de las oportunidades que se le presentaran.

Muchos años después de la guerra federal venezolana, específicamente a principios del siglo XX, con el comienzo de la explotación petrolera, se crea, según la visión de Úslar, un sentido de riqueza fácil e ilimitada en los venezolanos y esto queda plasmada en ensayos como “Sembrar el petróleo. Vigencia de una consigna” (2008d). Además, la forma en que se administraron los recursos derivados de la actividad petrolera por los distintos gobiernos que ocuparon el poder se convirtió en factor contribuyente para que los venezolanos asumieran un sentido paternalista estatal, y era el Estado el encargado de proveerle todos los recursos y asistencias que necesitara cada ciudadano. En su ensayo “La universidad y el país” (1982), Úslar advierte la problemática que la universidad venezolana afronta, desde su perspectiva, en lo que se refiere a su organización institucional. Úslar describe y profundiza sobre los factores negativos que merman progresivamente el desarrollo de las universidades hacia finales del siglo XX y explica cómo estos factores han tenido que ver con fallas de tipos organizacionales y funcionales en cada universidad. Úslar hace énfasis en las fallas funcionales del sistema educativo universitario durante la última

parte del siglo pasado y critica la forma cómo se ha implementado la asignación del presupuesto universitario. El bajo rendimiento estudiantil, la tardía aparición de las universidades en la vida nacional y los orígenes de la autonomía universitaria en Venezuela son algunos de los aspectos en los que Úslar centra su atención en este ensayo. Sin embargo, es posible dar cabida a la reflexión de que algunas consideraciones hechas por Úslar en sus ensayos pueden asumirse como generalizadas y de un pesimismo exacerbado que, ciertamente, se vislumbraban desesperanzadoras en la época en que aparecieron. Es cierto que no se podría negar las imperfecciones del sistema educativo venezolano, y por supuesto, la universidad, como institución perteneciente a este sistema, tiene asuntos funcionales que deben ser cabalmente atendidos. Sin embargo, la universidad, a través de las décadas, se presenta como una institución validada socialmente para impartir formación científica y humanística especializada. El gasto público generado por las universidades públicas se corresponde y en algunos casos, particularmente en nuestros tiempos, es insuficiente a los mostrados por otros países de nuestro continente. La universidad

venezolana está, sin duda, resistiendo los embates presupuestarios y genéricos que merman de forma muy negativa su completa funcionalidad y que buscan someterla y censurarla. En estos aspectos podemos discrepar con Úslar, aunque reconocemos que sus escritos analizan la problemática educativa del siglo XX y, solo hasta finales de ese siglo, ya que Úslar fallece a principios de este nuevo siglo y no fue posible para este escritor conocer lo que deparó el futuro cercano a su país.

5. Consideraciones finales

De forma certera, Úslar persistentemente mostró sus inconformidades con la forma cómo se representaba la venezolanidad en los ámbitos culturales y literarios. Sus críticas alcanzaron a ver y señalar de forma precisa los rasgos positivos y negativos del país y de sus ciudadanos y, con frecuencia, escribió sus críticas sin reservas en los que no pocos autores han descrito como una mirada pesimista, profética y apocalíptica para el país (cfr. Rodríguez, 2020). En sus análisis políticos y culturales, Úslar identificó los dos grandes problemas que impedían el desarrollo próspero de la nación venezolana:

el populismo, traducido en lo que denominó el mesianismo, y el autoritarismo. Sin embargo, tal y como señala Carlos Romero en su artículo “Arturo Úslar Pietri: La imposibilidad de la política” (2006), Úslar formaría parte de una élite de pensadores latinoamericanos que “no supo comprender a cabalidad nuestros fenómenos más importantes, tales como el estatismo, el populismo, el antioccidentalismo, el antimodernismo y que quiso colocar en práctica la idea platónica del filósofo político” (Romero, 2006, p. 53). En cierto modo, Úslar ostentó un mensaje crítico desde una óptica de un pensador de primer mundo que espera cambios inmediatos, o a mediano

plazo, en un país que considera atrasado y con fallas ideológicas, sociales y económicas importantes. Su mayor decepción, si estuviera físicamente presente, habría sido el constatar el deterioro de las condiciones actuales del país en diversos ámbitos. Sin embargo, su legado ensayístico y literario perdurará y hemos podido observar críticamente la realización, quizás de forma parcial, de sus “profecías” menos alentadoras. Estas profecías han sido anunciadas desde hace décadas en nuestro país y, evidentemente, buscaban evitar la crisis política, económica, social y cultural conocida por todos en la actualidad.

Referencias:

- Miliani, D. (1969). *El renovador del cuento venezolano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Polanco Alcántara, T. (1984). *Homenaje/ El valor humano de Úslar Pietri*. Caracas: Academia Nacional de Historia.
- Rodríguez, M. (2020). La fatalista “profecía” sobre Venezuela que hizo un joven hace más de 80 años”. *Diario BBC News Mundo*. 11 de julio.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-53082364>
- Romero Méndez, C. A. (2006). “Arturo Úslar Pietri: la imposibilidad de la política”. *Politeia*, 29, (37), 37-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170018238002>.
- Úslar Pietri, A. (2008a). “El carácter de la literatura venezolana”. *Medio milenio de Venezuela*. Maracay, Venezuela: Editorial Cec, S.A., pp. 435-458.

- Úslar Pietri, A. (2008b). “Allí está el venezolano”. *Medio milenio de Venezuela*. Maracay, Venezuela: Editorial Cec, S.A., pp. 309-320.
- Úslar Pietri, A. (2008c). “El mal de la viveza”. *Medio milenio de Venezuela*. Maracay, Venezuela: Editorial Cec, S.A., pp. 329-336.
- Úslar Pietri, A. (2008d). “Sembrar el petróleo (vigencia de una consigna)”. *Medio milenio de Venezuela*. Maracay, Venezuela: Editorial Cec, S.A., pp. 371-378.
- Úslar Pietri, A. (2008e). “El petróleo en Venezuela”. *Medio milenio de Venezuela*. Maracay, Venezuela: Editorial Cec, S.A., pp. 379-398.
- Úslar Pietri, A. (1992). “El mestizaje y el nuevo mundo”. *Identidad cultural y literatura*. Compilador José Carlos Rovira. Alicante: Ediciones Gráficas Estilo, S.A, pp. 224-234.
- Úslar Pietri, A. (1990). *Cuarenta ensayos*. Compilación y prólogo de Efraín Subero. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Úslar Pietri, A. (1982). “La universidad y el país”. *Educación para Venezuela*. Caracas-Madrid: Editorial Lisbón, pp. 69-88.
- Úslar Pietri, A. (1982). “¿Tiene porvenir la juventud venezolana?”. *Educación para Venezuela*. Caracas-Madrid: Editorial Lisbón, pp. 19-42.
- Úslar Pietri, A. (1978). “El cuento venezolano”. *Letras y hombres de Venezuela*. 4ªed. Madrid-Caracas: EDIME, pp. 280-288.

Autor:

Karlin Andrés Camperos García: Doctor en Letras por la Universidad de Los Andes (2021). Magíster Scientiae en Literatura Iberoamericana (ULA, 2007). Licenciado en Educación Mención Lenguas Modernas (ULA, 2003). Licenciado en Idiomas Modernos (ULA, 2001). Profesor Asociado de la Universidad Nacional Experimental “Jesús María Semprúm” en el área de lenguas instrumentales.